berse de qué, y que son la resolucion viviente del problema mas intrincado de la vida humana: subsistir sin trabajar.

Este roto está relacionado con todo el mundo, y se da mas humos de gran señor que aquel amo desastrado que tuvo Lazarillo de Tormes, el cual se paraba en la puerta de su casa picándose los dientes con una paja, para hacer creer á los transeuntes que acababa de comer, cuando no habia probado migaja en veinticuatro horas.

Aunque este roto es menos emprendedor que el soltero, sus *banderillas* son mucho mas terribles que las de aquel porque son de mas importancia, pues no se reducen á sacar unos cuantos reales al primero que se presenta, sino que van mas allá de esto, costando muy cara su amistad al que la acepta.

El roto casado es hombre de sociedad, tiene muy finas maneras y trata con cierta familiaridad á todo el mundo. Es hombre de historia, y entre sus hazañas cuenta mas de una batalla contra el invasor extranjero; ha sido en diversas épocas prefecto político de mas de

un pueblo, ó ciudad de tercero ó cuarto órden; ha desempeñado comisiones importantes del gobierno, y sabe al palmo la historia de todos y cada uno de los *sopetecientos* presidentes que ha tenido la república mexicana, conociendo al dedillo su vida íntima, y siendo, por consiguiente, un tesoro inapreciable de anécdotas curiosísimas de cada uno de ellos.

Su conversacion es agradabilísima, y conoce á todos los antiguos amigos de la familia de vd., y le habla con minuciosidad de episodios que vd. creia ignorados de la generalidad

Es, ademas, un sumario de todas las noticias que dan los periódicos, sabe qué funcion se da en cada teatro y si la dama tiene relaciones con tal ó cual *pollo*, y si le cuesta tanto ó mas cuanto el lujo de esos amores teatrales. Desde su modesto hogar compone y arregla la administracion del país, y es el profeta mas atrevido sobre los *futuros contingentes* políticos, no dándosele nada porque sus predicciones salgan fallidas, merced á que los acontecimientos se verificaron de un modo diametralmente opuesto á su profecía.

Su primera pregunta al encontrar á cualquiera es: *¿qué hay de nuevo?* no porque quiera averiguarlo, sino para tener oportunidad de espetarle las noticias que él trae adquiridas ó forjadas conforme á sus deseos. Tiene, ademas, el mérito de ser siempre oposicionista con el de la oposicion y gobiernista con el que lo es, quedando siempre á las mil maravillas con todos los políticos, pues llama revoltoso y trastornador del órden á Porfirio, cuando habla con un *juarista*, y dice que Juarez es un déspota y un sultan insoportable, cuando se encuentra con un enemigo de la presente administracion.

Hasta aquí, el roto en cuestion no aparece como hombre temible, pues las cualidades mencionadas le harian acreedor á lo sumo al título de *vividor;* pero tiene otro aspecto que es el que viene á caracterizarle mas perfectamente.

Vamos á verlo.

Don Crisanto—llamémosle así—es casado con una matrona de cuarenta y seis abriles que está muy conservadota y todavía da *go-*

tazo cuando se acicala, que es todos los dias; no presentando gran diferencia con su hija mayor, que se llama Luz, y que parece mas bien hermana suya. La hija menor tiene diez y seis años y es una *polla* deliciosa con su colorcito *apastillado*, su sedosa y abundante cabellera de azabache y sus ojos traviesos y negros que son el martirio de la mayor parte de los amigos de la casa.

La mamá Claudia y las dos niñas Luz y Sara son rotas por los *cuatro costados*, no por ser hijas de roto, sino porque sus costumbres las hacen acreedoras á la gran cruz de la órden.

Esta familia vive donde vd. quiera, y su casa es frecuentada por una docena de varones de todas edades, que hacen el oso unos á la madre, otros á las hijas, y otros quizá á las tres.

La casa de Don Crisanto es una contínua tertulia, pues los *interesados* concurrentes se empeñan en promover reunioncitas familiares, á las que asisten tres ó cuatro familias de la

misma estofa y que sirven de cebo á los tertulianos.

Un dia dice Luz que seria bueno hacer un bailecito de escote, y al instante uno de sus amigos saca la cartera y cuotiza á los demas, encargándose de repartir comisiones.

—A Chucho—dice—le encargaremos que vea la música; á Alejandro que compre la estearina; á Rentería que se encargue de *los caldos* y á Perez que compre los pasteles y demas comestibles.

—No señor; ¡qué disparate!—interrumpe Don Crisanto.—¿Qué van á saber esos muchachos de comprar nada? Lo mejor será que reuna vd. el dinero y me lo entregue, que *acá* en casa arreglaremos todo con economía y se hará la cosa mas lucida, pudiendo bailar una horita mas con el mismo dinero.

¡Cómo le van á replicar á semejantes razones!

Así es que el susodicho recoje la cuota y la entrega á Don Crisanto, quien de acuerdo con su familia dispone el bailecito para en la

noche, gastando la octava parte del dinero y quedándose con el resto.

Otras veces no es baile, sino dia de campo en San Angel; y en la casa de Don Crisanto se hace la comida al estilo del país, sucediendo con el dinero de los contribuyentes una cosa idéntica á lo del baile.

Al dia siguiente de alguna de estas fiestas, los amigos van tempranito á la casa y se están recordando todos los episodios de la noche ó el dia anterior; entre *ellos* y *ellas* critican á los concurrentes de su sexo respectivo tratando de ponerlos en ridículo, y de esa conversacion sale un nuevo proyecto para la siguiente semana.

La familia de Don Crisanto va por esas calles de Dios, vestida con un lujo escandaloso, y al verla creeria cualquiera que eran capitalistas ó cosa así, no teniendo mas capital que su *carácter* y su *maña*.

Siempre que se acerca un *dia grande*, las niñas empiezan á hablar de los preciosos cortes que hay en los aparadores de la "Primavera," de la "Sorpresa" ó del "Sol," de los

magníficos aderezos de las joyerías; de las últimas primorosas castañas que vienen en "La Moda Elegante" y que Escabasse ha hecho admirablemente; concluyendo su enumeracion por invitar á *sus amigos* á que vayan á ver todo eso.

Como ellos están deseando complacer á aquella seductora familia, para ver *si cae* alguna de las atractivas criaturas, aceptan con júbilo la invitacion, y en un salto están en las calles de Plateros admirando los primores que han discurrido los inventores de la moda; y á la primera exclamacion de las niñas, de que les gusta algo de lo que ven, los galanes se apresuran á decirles que pasen *al cajon* para que vean lo que escojen. Ellas no se hacen rogar mucho, y al dia siguiente, el mas interesado de los pretendientes ó el mas *sencillo*, tiene que pagar una cuenta de ciento ó mas pesos.

Si se trata de ir al teatro ó á algun baile, las rotas dirán, á la media para las ocho, que se les ha olvidado comprar guantes, y uno de los amigos volará, acto continuo, á traer una

caja de ellos: si la castaña de Luz está sin peinar, lo dirá Sara delante del adorador de su hermana para que este se precipite á llevarla á Escabasse, de cuya casa salió la montaña aquella de pelos, mediante diez y seis ó diez y ocho pesos: si Sara tiene deseos de ir á almorzar al Tívoli de San Cosme en donde cuesta hasta diez pesos el cubierto, Luz lo sacará á colacion muy naturalmente, para que venga á renglon seguido el convite de alguno de los tertulianos.

A todas estas *indiscreciones* de las muchachas, la mamá ó el papá dirán cuando mucho, en tono de reconvencion:

—¡Niña, *aunque fuera ya!*

A lo que la niña aludida contestará muy fresca:

—¡Eh! ¿qué tiene? Si yo no lo dije por eso: y *vale* que hay confianza.

El amigo que debe hacer el obsequio en cuestion se deshará en disculpas de la niña, manifestándose ofendido por aquella susceptibilidad de *los papás*, añadiendo que no merece ser tratado con tanto cumplimiento; á lo

cual los repetidos *papás*, responderán que la confianza tiene sus límites y que Luz ó Sara *de á tiro se privan.*

Entonces el galan obsequioso se pone sério, viendo que su Dulcinea se ruboriza, y pretende salir de la casa altamente ofendido; pero Claudia ó D. Crisanto le detienen y finjen dulcificarse aceptando el agasajo, únicamente porque el *amigo* no se ofenda.

Estas escenas se repiten casi todos los dias, y al acercarse la "Noche Buena," D. Crisanto promueve indispensablemente el hacer *posadas* para recompensar con aquella pequeñez las mil atenciones de sus amigos íntimos.

En las dichas *posadas* se repiten en mayor escala las estafas que han tenido lugar durante todo el año, porque á cada uno de los tertulianos se le señala un dia, en que tiene que echar la casa por la ventana *despilfarrándose* mas que el que *encendió* la noche anterior.

Por supuesto que lo único que hace el agraciado es desembolsar el dinero, pues todos los gastos se hacen por la familia de D. Crisanto de la manera económica que el bailecito y el

dia de campo; de donde resulta que al fin de diciembre tiene *la caja* de los rotos una *existencia* considerable que sirve para sacar algunas *prendas* que se mandaron al montepío para pagar al casero y la lavandera.

La familia de D. Crisanto *es enemiga de etiquetas*, por lo que le basta verá otra una sola vez para cambiar sombrillas ó abrigos cuando salen juntas; para pedirle prestada hasta la camisa, y para irse á comer sin que la conviden cuando menos se la espera.

Invita á cualquiera al teatro para que pague, y manda pedir platos, cubiertos, manteles y hasta el asador, cuando tiene convidados, porque su loza no está para que la vea la gente; y no es caso raro que todo aquello vaya á dar al montepío, careciendo de ello su dueño porque le da pena mandar á cobrarlo.

Una de las cosas indispensables para esta clase de rotos es el calendario, que consultan constantemente para estar al tanto del dia de cada uno de sus conocidos, en cuyo dia se instalan desde muy temprano en la casa del *colgado* y sin mas invitacion se quedan á comer,

y piden vino para echar un pisto antes de la sopa y no salen de allí hasta las once de la noche, si es que no hay baile, pues si lo hay hasta se quedan á dormir.

La conversacion favorita de esta gente, es la buena educacion, la decencia, lo repugnantes y despreciables que son los chasquistas y otras cosas *tan fuera de su profesion* como las anteriores; y lo mas particular es que no se ruborizan al hablar de esto.

Siempre sacan á colacion con cualquier pretexto que fueron invitados á comer á la casa de Don Fulano de Tal, persona de las mas acomodadas y que ocupa un lugar distinguido en la sociedad, y cuentan que se tutean con el lucero del alba, para dar á conocer que están relacionados con la aristocracia.

Esta es poco mas ó menos esa plaga que por desgracia hay en nuestra sociedad, y creo que me he quedado corto al enumerar las gracias que la adornan.

¡Y díganme vdes. si no es una verdadera ganga el tener que escaparse de semejante

gentuza, cuando ella forma la gran mayoría de nuestra poblacion!

Indefectiblemente la sociedad está mas *rota* de lo que deberia, y no le vendria mal echarse un remiendo que cubriera sus *miserias*.